

ELMUNDO

Los corresponsales de EL MUNDO: dos muertos, tres secuestros y mil guerras

- **JUAN CARLOS LAVIANA**

Director adjunto durante más de 25 años

Actualizado Martes, 9 mayo 2017 - 21:34

- Compartir en Facebook
- Compartir en Twitter
- Enviar por email

Ver 1 comentario

Desde la invasión de Panamá hasta la contienda en Siria, pasando por la ejecución de Ceaucescu, la ofensiva de los Balcanes, la guerra del Golfo o la lucha contra el terrorismo, EL MUNDO ha estado presente en los principales conflictos bélicos



1 SALUD HERNÁNDEZ-MORA

2 CARLOS FRESNEDA

3 JULIO A. PARRADO

4 JAVIER ESPINOSA

5 ALBERTO ROJAS

6 FRAN CARRIÓN

7 ROSA MENESES

8 FERNANDO MÚGICA

9 LLUÍS MIQUEL HURTADO

10 ALFONSO ROJO

11 JULIO FUENTES

12 MÓNICA G. PRIETO

13 DAVID JIMÉNEZ

Fuente: Elaboración propia. Fotografía: José Ayma.

Emilio Amade / EL MUNDO

En 1989, el año de su nacimiento, EL MUNDO apenas publicó 69 números. Fueron suficientes para recoger las historias de Julio Fuentes sobre la guerra entre los sandinistas y la Contra o la invasión de Panamá por parte de Estados

Unidos. En ese tiempo, Fernando Múgica había estado en los campos de la muerte de Camboya a los 10 años del genocidio. Y en Europa, **Alfonso Rojo** - que acababa de ver cómo caía el Muro de Berlín- sería el primer español en llegar a la rebelión del pueblo rumano que acabó con la ejecución pública de Ceausescu.

No está mal para tratarse de los primeros días de un periódico que nacía con ambición de marcar la agenda política nacional. De hecho, la sección de España triplicaba los efectivos de la de Mundo. Ansiosos de exclusivas, llegando los primeros a los conflictos, **los corresponsales de guerra marcaron la diferencia**. En palabras del director, Pedro J. Ramírez, era como si Sísifo se hubiera enamorado de la piedra.

Pese a tener una red de corresponsales escuálida, **el periódico había conseguido con un pequeño grupo de reporteros todoterreno estar presente en los focos de tensión**. El extraordinario trabajo de los enviados especiales había sido cocinado en la redacción por un brillantísimo y joven equipo de editores, capitaneado por John Müller, y del que formaban parte periodistas recién salidas de la facultad, como Ana Romero o Elena Pita, que ya demostraban por qué iban a ser lo que son hoy.

Todas las decisiones que se tomaron entonces serían el molde sobre el que se construiría la cobertura de las guerras en el futuro. **Todo se debatía, empezando por si la sección debiera llamarse Mundo o Internacional**. Afortunadamente, prevaleció la primera opción.

El debate -y hasta la discusión- forma parte de la cultura de EL MUNDO desde su nacimiento. El criterio de los enviados especiales no siempre coincide con el de la redacción, ni el de ésta con el del director. Con las equivocaciones de aquel momento, **aprendimos muy pronto que había que tener una fe casi ciega en quien está sobre el terreno**. En las navidades de 1989, las agencias y otros enviados -hoy sabemos que intoxicados- propagaron el bulo de que en Bucarest había "más muertos que en Vietnam". Sí, siempre ha habido noticias falsas. Rojo, que no consiguió convencernos con palabras, tuvo que ir al cementerio de Timisoara para demostrar que se estaban desenterrando centenares de cadáveres y esparciéndolos por las calles para construir un decorado creíble de una matanza inventada.

El debate -y hasta la discusión- forma parte de la cultura de EL MUNDO desde su nacimiento. El criterio de los enviados especiales no siempre coincide con el de la redacción, ni el de ésta con el del director

Quedaba mucho por aprender. En 1990, temerosos de no tener noticias para llenar el periódico en su primer mes de agosto, la mañana del día 2 llegó la

noticia de que Saddam Hussein había invadido Kuwait durante la madrugada. Empezaba la cuenta atrás para una gran represalia que iba a ser inexorable.

Thank you for watching

Durante las semanas siguientes, **Julio Fuentes** fue el encargado de sondear la conveniencia de una gran inversión: un teléfono vía satélite, indispensable para transmitir desde lugares inhóspitos como el desierto. En la azotea de la sede de Sánchez Pacheco, dimos vueltas y vueltas para ver si merecía la pena semejante desembolso en un mamotreto que tenía poco de portátil. También Julio recorrió los establecimientos de El Corte Inglés en busca de chalecos antibalas. No recuerdo si lo compró en los grandes almacenes, pero apareció en el periódico con el chaleco puesto y una máscara antigás que fuimos probando uno por uno.

Tal era la comunión del equipo, que parecía que la redacción entera iba a ir a la guerra. **Mientras las tropas americanas tomaban posiciones para la madre de todas las batallas, los periodistas de EL MUNDO ocuparon sus puestos:** Julio Fuentes en Arabia Saudí para la operación terrestre; el colaborador en la zona, **Juan Carlos Gumucio**, en Nicosia, tranquilizándonos con sus *gintonics*; el indispensable **Ramy Wurfat**, en Jerusalén, a la espera de los misiles y sin máscara; Alfonso Rojo, en Bagdad porque la guerra había que cubrirla desde los dos frentes; y Fernando Múgica en Jordania, donde miles de iraquíes buscaban refugio. Un despliegue impensable hoy día.

Todo estaba listo, pero como las muertes no se ven venir, nos pilló por sorpresa. Después de tanto esperar, la madrugada del 17 de enero de 1991, los americanos bombardearon Bagdad. Ser rápidos forma parte de la idiosincrasia del diario, así que cinco horas después estaba en la calle una edición de EL MUNDO con un gráfico explicativo, valor añadido muy importante entonces, incluso más que un vídeo ahora.

La infografía fue una de las grandes aportaciones del nuevo periódico, y la guerra el motivo perfecto para que el equipo comandado por Mario Tascón -con la ayuda inestimable del norteamericano Jeff Goetzen y Modesto Carrasco, entre otros- pusiera en práctica su gran habilidad para representar de forma gráfica batallas, armamento, equipamiento y todos los detalles que necesitan explicación en un conflicto bélico. Juantxo Cruz y Emilio Amade tomarían el relevo hasta llegar a los gráficos interactivos de hoy.



RICARDO

Julio Fuentes, que se encargaba de la ofensiva terrestre, consiguió, pese a la censura, crónicas tan sorprendentes como aquella que empezaba así: "En el desierto he tenido uno de los privilegios más tristes de mi vida: un aterrorizado iraquí se me ha rendido...". Tras cruzar las líneas, se había tropezado con los soldados iraquíes heridos y harapientos huyendo en desbandada. "Avanzó hacia mí con una bandera blanca -continuaba-, empapado por la lluvia, en medio de un desierto en el que solo nos encontrábamos nosotros".

Las crónicas de Rojo desde Bagdad colocaron a EL MUNDO en el escaparate internacional. Era el único periodista occidental de un medio escrito y sus textos tenían un gran valor, como lo demuestra que fueran publicados por *The Guardian*, *Liberation* o *Corriere della Sera*. Rojo y el periódico esperaban incluso un Pulitzer que nunca llegó.

La guerra de nuevo dio lugar a enardecidos debates entre pacifistas partidarios de la negociación, que eran la mayoría de la redacción y el propio director, y los halcones, que sostenían que Sadam solo se iría de Kuwait a cañonazos, como Rojo, Müller, Fuentes, o los analistas Víctor de la Serna y Felipe Sahagún. **Aprendimos a hacer un periódico plural sin ser contradictorio**, con una línea editorial muy clara, en el que convivían columnas de opinión discrepantes entre sí y unas crónicas muy personales.

Aprendimos a trabajar con la prensa internacional y muy especialmente con nuestros socios europeos. John Hooper -corresponsal de *The Guardian* que

compartió durante años redacción con nosotros- nos prestó una inestimable ayuda. Les ofrecíamos las crónicas de Rojo y de Fuentes, y ellos nos facilitaban las suyas, así como valiosísimos artículos de opinión que daban perspectiva a las noticias y complementaban los de Felipe Sahagún, nuestro maestro de política internacional a lo largo de estos 10.000 números. Incluso aprendimos a incorporar buenas ideas, como la sección *Eye Witness* del Guardian, que aún perdura en las páginas de EL MUNDO como Testigo Directo.

La guerra de los Balcanes fue la confirmación de EL MUNDO como referente internacional y donde nuestros reporteros empezaron a sufrir las primeras heridas en combate. Nada inusual en un conflicto en el que murieron más de 50 periodistas. Rojo se llevó el primer gran susto en Sarajevo el 10 de junio de 1992. El coche en el que viajaba a toda velocidad y zigzagueando para esquivar las balas de los francotiradores, se estrelló. Con una costilla rota y una esquirla en la cabeza, estuvo conmocionado durante cuatro horas, hasta que fue evacuado por un blindado francés. Las primeras noticias que llegaron a la redacción le daban por muerto. Se vivieron momentos angustiosos hasta que se supo que esa vez la bala sólo había pasado rozando.

Julio Fuentes viajó inmediatamente para acompañarle. Y fue Julio precisamente el que más se involucró en la guerra. Estuvo en Sarajevo durante un año entero, llegando a convertirse en el corresponsal más veterano en la ciudad. Se integró de tal forma que hasta acogió a una niña huérfana, para la que todos acumulábamos juguetes en la redacción.

Entre las muchas enseñanzas que transmitió Fernando Múgica, está el amor por la fotografía. Gracias a su influencia, los enviados de EL MUNDO viajan con una cámara al hombro o en el bolsillo en la era multimedia

Fueron muchas sus crónicas memorables, pero si hubiera que elegir una, probablemente sea la de los estragos causados por la falta de electricidad: "Cuando este periódico llegue a los kioscos de España -comenzaba-, tres nuevos bebés habrán muerto en la sección de Pediatría del Hospital de Kosevo de Sarajevo. Perecerán en el interior de sus incubadoras por falta de oxígeno...".

Entre las muchas enseñanzas que transmitió **Fernando Múgica**, está el amor por la fotografía. Los enviados de EL MUNDO -gracias a su influencia- viajan con una cámara al hombro o en el bolsillo en la era multimedia. Múgica consiguió con sus fotos retratar la tragedia de la ciudad mártir. Aún hoy permanecen en la retina imágenes suyas como la del enorme charco de sangre sobre el que reposan unas gafas, un pasaporte y un paquete de tabaco.

Javier Espinosa se convirtió en una figura destacada entre los corresponsales de guerra en los noventa. En 1999, viajaría a Sierra Leona para cubrir "una guerra que no entendía nadie". Allí le secuestraron unos guerrilleros. Fueron tres días angustiosos en la redacción hasta que fue liberado el 28 de enero. Como tiene por costumbre, le quitó importancia a lo ocurrido, asegurando que le habían tratado bien y que si no fuera porque no le dejaban irse, todo habría sido perfecto.

La reacción de Estados Unidos al ataque contra las Torres Gemelas abrió una era que sería fatídica para dos periodistas de EL MUNDO. El 19 de noviembre de 2001, Julio Fuentes fue asesinado en Afganistán durante una emboscada. Y el 7 de abril de 2003, el jovencísimo Julio Anguita moriría a las puertas de Bagdad a causa de un cohete iraquí. Fueron dos golpes muy duros para la comunidad de corresponsales de guerra.

Años después, llegaría la primavera árabe, donde **Rosa Meneses** destacó por su conocimiento de los países del norte de África donde estallaron las revueltas. Espinosa volvió a jugarse el pellejo y resultó herido durante las violentas revueltas que acabaron con la captura, tortura y muerte del dictador Gadafi.

SEIS MESES DE ANGUSTIA

El penúltimo conflicto bélico que les ha tocado vivir a los reporteros de EL MUNDO es el de Siria, que estalló en 2011 y aún perdura. El principal encargado de la cobertura ha sido Javier Espinosa, que ya ha viajado a la zona una decena de veces. El mismo año que comenzó la guerra, sobrevivió milagrosamente a un bombardeo en el que murieron dos periodistas. Pese a las recomendaciones para que abandonara el lugar, decidió quedarse y denunciar la masacre contra la población civil. Sólo accedió a salir en el último convoy, que fue atacado por el ejército sirio. Durante 48 horas estuvo desaparecido.

Así que el 16 de septiembre de 2013, cuando volvió a perderse su rastro en Raqqa, nadie se extrañó, pero todos temimos lo peor. Poco después, se supo que había sido secuestrado por el Estado Islámico junto con el fotógrafo Ricardo García Vilanova. No serían liberados hasta el domingo 30 de marzo de 2014, tras seis eternos meses. Espinosa contó en detalle su cautiverio en los escalofrantes reportajes de la [serie #prisionero43](#), un modelo de buen periodismo.

El próximo día 20, se cumplirá un año desde que **Salud Hernández-Mora** desapareció en la región de Catatumbo (Colombia). Sus 19 años trabajando sobre el terreno no impidieron que los terroristas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) la secuestraran durante ocho días. Cuando

finalmente fue liberada, no pudo ser más tranquilizadora: "Han debido de equivocarse... si me hubieran invitado, me hubiera ido con ellos2.

Más en El Mundo

RicardoEl Mundo

[Putin dice que Zelenski no podrá firmar la paz con Rusia](#)El Mundo

Unos frentes se cierran y otros se abren. Javier Espinosa acaba de estar en Corea del Norte, contando sobre el terreno la escalada de tensión. **Alberto Rojas** ha tomado el relevo en África -inolvidables sus reportajes sobre el secuestro de las niñas de Boko Haram en Nigeria-, además de ocuparse de los refugiados que se juegan la vida en busca del paraíso europeo. **Lluís-Miquel Hurtado**, desde Estambul, y **Francisco Carrión**, con base en El Cairo, se encargan cada día de evitar que la guerra caiga en el olvido.

En Madrid, al igual que casi 28 años atrás hacía John Müller, la sección encabezada por Silvia Román -antes lo estuvo por Ana Alonso, Francisco Herranz y Carlos Salas, entre otros- intenta explicar a diario la nueva guerra del siglo XXI. El enemigo golpea en París, Londres o Bruselas, y los corresponsales europeos -Enric González, Carlos Fresneda o Pablo R. Suanzes- pueden convertirse en cualquier momento en corresponsales de guerra.